

VEO LA GRAN PÁGINA  
DEPORTIVA DE  
"FLECHAS Y PELAYOS"

# flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

SEMANARIO  
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6  
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS  
Delegación  
Nacional del Frente de Juventudes

★ AÑO XI - NÚM. 478  
★ 8 FEBRERO 1948  
★ MADRID



PRECAUCION



JOSE MERO





# Deportes



## CONSULTA PREVIA



—Señor árbitro, ¿podría darle al balón con la mano? Es que en el pie tengo un juanete muy grande...  
(Dib. E. Varela.—Coruña).

## ESPAÑA-PORTUGAL EN HOCKEY SOBRE PATINES

Otra modalidad deportiva en la que España empieza a «carburar»: el hockey sobre patines.

Para dentro de cuatro días está anunciado en Madrid un interesante partido internacional de esta es-

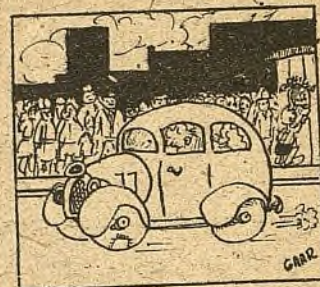


equipo titular contra los portugueses.

El enemigo es bueno de verdad, pero tampoco nuestros muchachos les van a la zaga, por lo que hay que esperar que el encuentro sea emocionante.

¡A ver si no «patinamos» patinando!

## OPTIMISMO



—Aquilino, acelera todo lo que puedas, para que la gente piense que tenemos un «chaiga»...  
(Dib. J. Garro.—Bilbao).

## PACO BUENO CONTRA FREDDIE MILLS



De nuevo tenemos al púgil donostiarra en el pináculo de la actualidad. Y esta vez por motivo tan fundamental como la anunciada pelea contra Freddie Mills.

En efecto, Mills es nada menos que el campeón de Europa de los semipesados, y ha invitado a Bueno para que pelee en Harringay (Inglaterra) el próximo día 17 de febrero, jugando el título europeo en la lucha.

Lo que quiere decir que si Paco vence en el combate le vemos de buenas a primeras transformado en todo un campeón de nuestro Continente.

Pues por nosotros que no quede: ¡Aupa Bueno!

## HOMENAJE POSTUMO A MENDICUTE

Ya recordareis cómo a fines del verano pasado, el entonces campeón español del peso medio—el guipuzcoano Mendicute—fue víctima de un desgraciado accidente ferroviario en su propia región.

La Federación Española de Boxeo en una de sus últimas reuniones, queriendo testimoniar su homenaje al fallecido deportista, le ha otorgado merecidamente la Medalla Sangchili para honrar su memoria de buen deportista.

Nos asociamos al homenaje al tiempo que rezamos un Padre Nuestro por su alma.

(Dib. J. M. Peiró.—Madrid).



## CAMPOS OPERADO

### Correo

L. Fernández.—Daimiel.

Ahí van las señas que pides: OVIEDO, Plazuela del Riego, 4; GIJÓN, Santa Lucía, 21; MADRID, Alfonso XII, 8; A. DE MADRID, Alcalá, 41; BARCELONA, Pasaje Méndez Vigo, 4; ESPAÑOL DE BARCELONA, Plaza de la Universidad, 3; SABADELL, Rambla del Caudillo, 1; TARRAGONA, Rambla del Generalísimo, 58; CELTA DE VIGO, Policarpo Sanz, 35; R. SOCIEDAD DE SAN SEBASTIAN, Bengoechea, 5; SEVILLA, Sierpes, 62; VALENCIA, Félix Pizcueta, 23; A. DE BILBAO, Ayala, 2.

¿Te vas a hacer socio de todos?

J. Domenech.—Guardiola.

Recibida tu simpática carta con la fotografía y la felicitación, cosas que agradezco de verdad.

No te extrañe ese retraso de que me hablas, no eres el único que se queja, pero hasta ahora no lo hemos podido remediar, pues no es culpa nuestra.

Yo ya no te puedo felicitar las Pascuas ni el Año, pero si mandarte un abrazo más gordo que Ochoa.

M. Lerín.—Logroño.

Es el mismo. Yo no sé por qué no lo ponen, y estoy convencido, como tú, de que es un jugador de mucha clase y que podría ser en la actualidad una figura destacada si le dieran partidos. ¡Con la falta que hace!

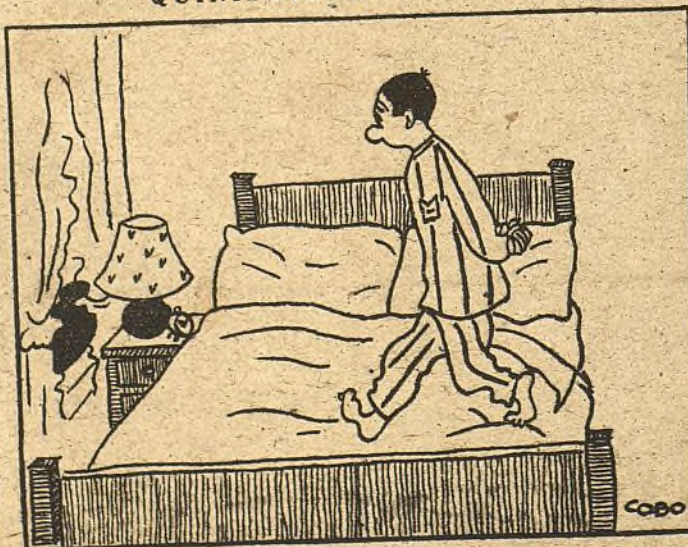
El fino interior atlético fué sometido a una ligera intervención quirúrgica hace unas semanas, hallándose en la actualidad completamente restablecido y entrenándose para actuar de nuevo.



Celebramos su «puesta a pun-

to» y estamos deseosos de ver otra vez jugando en el Estadio al notable jugador canario enmarcado en la famosa «delantería de seda». A ver si resulta seda «de cristal» por lo menos...

## QUINIELISTA INSOMNE



—Le pondré ganador en una empuñando en otra y perdiendo en la tercera. Muy bien... Pero ¿y si hay otro resultado?

### Correo

J. Serrano.—Cádiz.

Recibidos tus dibujos, que se publicarán. Las cabeceras de 18,5 por 2,5 cm. Los chistes, con el texto debajo del dibujo. Un abrazo.

S. Serna.—Aguilar.

Recibido el bonito escudo que aparecerá, espero otro día una buena foto de ese temible equipo.

Ya contestaré a las otras preguntas.

Once abrazos para los once «leones».

Coho.



Los encuentros de Liga que tendrán lugar hoy domingo, 8 de febrero, son los siguientes:

### PRIMERA DIVISIÓN

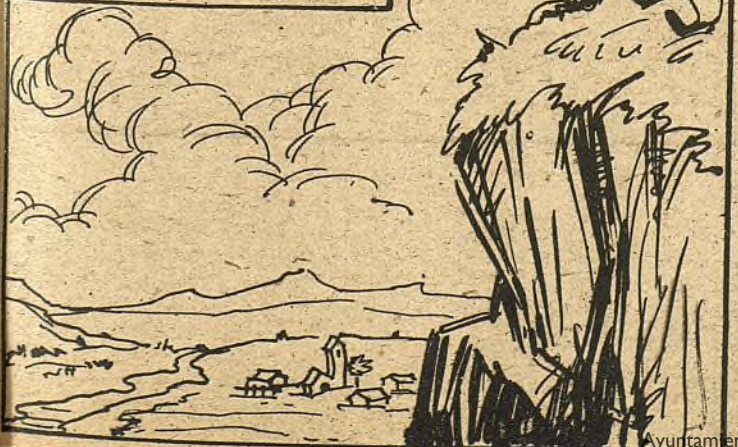
Sabadell—Valencia  
Español—A. de Bilbao  
A. de Madrid—Oviedo  
Sevilla—Alcoyano  
Gijón—Tarragona  
Real Sociedad—R. Madrid  
Celta—Barcelona

### SEGUNDA DIVISIÓN

Ferrol—Mestalla  
Badalona—Murcia  
Málaga—Castellón  
Hércules—Coruña  
Córdoba—Valladolid  
Baracaldo—Mallorca  
Levante—Granada



# DESESPERAITO de VIDA



## Grandes HOMBRES

### BRAHMS

Nació Juan Brahms, famoso compositor germano en Hamburgo en 1833 y murió en Viena a la edad de 64 años. Hijo de un violinista, se inició desde muy niño en el arte musical. A los seis años ya sabía tocar el piano. Aun no sabía escribir música y ya componía canciones y estudios. Pocos años después era ya un gran concertista. Los grandes músicos Liszt y Schumann viendo las notables disposiciones del joven músico le prestaron generosa ayuda. Por las principales ciudades de su patria dió conciertos que fueron muy celebrados. Después se dedicó de lleno a la composición. Puede decirse que es un artista puramente alemán. Abordó todos los géneros, excepto la ópera, sobresaliendo y haciéndose populares sus «Sinfonías» y sus «Danzas húngaras» cuyos temas están extraídos del folklore de Hungría. Son notables también sus Coros religiosos, sus obras para piano y orquesta, sus Sonatas, Canciones y otras obras de diversos estilos. La obra de Brahms es vastísima, pues fué muy laborioso y amante de su arte sobre todas las cosas.

### AVISO A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales que no sean enviados, sean o no publicados, ni mantenemos correspondencia respecto a ellos. Únicamente respondemos de aquellos originales que sean solicitados por la Dirección.

## \*COMETAS\*

Según afirmó Kepler, en el cielo hay más cometas que peces en el mar. El catálogo de cometas descubiertos desde el año 28 antes de Jesucristo arroja unos mil trescientos; y sus descubridores más famosos son, entre otros, Enke, Tempel, Borsen, Holmes, Borrelly, Olbers, Biela, Halley y otros. Entre los astrónomos españoles figuran también como descubridores de cometas, Comas Solá, del Observatorio Fabra (Barcelona) y Carrasco, del de Madrid.

Aristóteles consideraba a estos caballeros andantes del espacio sideral como exhalaciones terrestres, y se les mezclaba con las supersticiones astrológicas. Se les creía precursores de terribles sucesos. La aparición de un cometa en el campo estelar producía honda inquietud. Esta superstición que aun persiste, sobre todo en las clases populares, fué elemento que, con frecuencia, aprovecharon los dramaturgos para ensombrecer las tintas de sus tragedias. Shakespeare lo utiliza en su *Julio César*. Modernamente, Maeterlinck se sirve de este efecto en su tragedia *La Princesa Malena*.

La última vez que apareció el cometa «Halley» se temió por la suerte de la Tierra. La cola del cometa, de siete millones de kilómetros de extensión, había de envolver a nuestro planeta y asustaba pensar que sus gases pudieran envenenar la atmósfera.



**CROMOS  
EL RAPTO DE  
MARI-PEPA  
CUPÓN**

**¡IMPORTANTÍSIMO!** A todos los niños que manden este cupón se les enviará contra reembolso la colección de los «Cromos Mari-Pepa» con su álbum por el precio de solo ¡cinco pesetas! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán entre sus poseedores los magníficos que se anuncian.



# 19 CHISTES CONTADOS LA BARBA



—¡Un momento, caballero! ¡Hay un telegrama para usted!



—¿No le da vergüenza vivir de lo que gana su mujer trabajando de lavandera?  
—¿Y qué quiere que yo haga? No es lo suficientemente inteligente para trabajar en otra cosa.



**La culpa fué del tranvía.**  
—¡Otra vez llega usted tarde, señor Pérez!  
—Sí; pero hoy traigo al conductor del tranvía para justificarme.



—Pero, ¿conoce usted al que le robó el camión?  
—Sí, señor.  
—Entonces, ¿por qué no le denuncia a la policía?  
—Porque estoy esperando que le pongan cubiertas nuevas.



—Sí; soy el 358.479; pero los amigos íntimos me llaman el 35.



**Fuga.** —¡Huyamos, amor mío! ¡Ha llegado el momento!  
—Espera un poco, hombre. Vienen también papá y mamá. ¡Les he podido convencer!



—El jueves daré una conferencia sobre China.  
—Pero ¡si tú no has estado allí!  
—¡Bah! Tampoco han estado mis oyentes.



**Partidita.** —¿Es la tercera vez que juega usted un as de copas?  
—¿Y qué?



**El del bombo.** —Oye, Julio, haz el favor de rogar a los vecinos que no pongan la radio tan alta, que no me dejan estudiar.



—Usted no puede marcharse con un tiempo tan horrible, viviendo al otro extremo de la ciudad. Quédese a cenar y a dormir en casa esta noche.  
—Acepto, don Dimas, pero antes iré a prevenir a mi esposa para que no me espere ni esté con cuidado.



—El oficio de buzo debe ser peligroso, ¿verdad?  
—¡Ya lo creo! Como que hay que ir con pies de plomo.



—Se me está cayendo el pelo, doctor: ¿qué me aconseja?  
—No se acerque usted mucho a la sopa.



—Le recomiendo que lleve este calendario. Tiene tres domingos más que los otros y así podrá pasarlo usted más divertido.



—¿Y usted por qué está preso?  
—Por nada. Es que estaba aquí cuando construyeron la cárcel.



—Ayer consulté al médico, porque cada día pierdo más la memoria.  
—¿Y qué te ha dicho?  
—Que le pague por adelantado.



**Adivinatora.** —Su mujer será guapa, simpática y rica.  
—¿Y qué hago con la que tengo?



—¿Tienen alguna particularidad los nuevos trenes eléctricos?  
—No, señor. Ya sabe usted que en la electricidad todo es corriente.



—¿Sabes nadar debajo del agua, querido?  
—No. ¿Por qué?  
—Porque ahí viene mi padre.



—Le traigo este frasquito para un análisis. Quisiera saber si es verdad que tengo sangre de horchata.



# EL ANILLO ENCANTADO

MANTECHE PEREZ-SERRANO  
CONTINUACIÓN

Una noche tres embozados llamaron a las puertas del castillo de Violeta; se les franqueó la entrada y ellos se precipitaron sobre las criadas y la dueña, encerrándolas en la cocina y subieron a la cámara de Violeta a la que obligaron a seguirles.

A la mañana siguiente el príncipe Amado fue a entrar en la habitación donde Rodín la había encerrado, entregándole la llave a su señor. Pero ¡cuál fue su asombro al verla vacía!

Mandó llamar a Rodín y, éste enfurecido al ver cómo se habían hundido sus planes, hizo gestio-

nes por todo el palacio para enterarse de quién había podido libertar a Violeta. A poco volvió a decir al príncipe, que estaba en su biblioteca dando golpes a todos los muebles, lleno de ciego furor, que su anciano ayo Dorimán se había lactado de haber librado a Violeta de sus aprehensores. Inmediatamente el príncipe mandó llamar a sus hombres de armas y cuando éstos acudieron les ordenó que trajesen a Dorimán cargado de cadenas. Al salir los guar-

dias para cumplir su orden notó un intenso dolor en el dedo de la sortija y, rabioso por ello, se la quitó con fuerza y la arrojó en medio del cuartito.

Un rugido espantoso resonó en aquel momento. El suelo se abrió y por él salió una blanca nube que, poco a poco, tomó la forma de una mujer. Era el hada Nivea.

—Príncipe Amado, le dijo mientras sus azules ojos brillaban de enfado, prométeme a tu padre aconsejarte y si no dadas oídos a mis reconven-

ciones, hacerte sufrir las consecuencias de tu mala conducta. Has imitado al león por tu cólera, al toro por tu encarnizamiento, a la serpiente por tu falsedad. Por ello de ahora en adelante llevarás en tu cuerpo los rasgos de estos animales.

Apenas dichas estas palabras el hada desapareció.

El príncipe vio con horror, re-

flexándose su figura en un espejo, que su cabeza se agrandaba y cubría de hirsuto pelambre, su cuerpo se agachaba hacia el suelo, las manos y los pies se le convertían en pezuñas y una larguísima cola, como una víbora, azotaba sus flancos.

CONTINUARÁ

## CRIMEN EN CIRCOS

¡GRACIAS DANIEL! ESTO SIGNIFICA MUCHO LA CUESTION VA TE INVITARE A CENAR UNIDA DE ESTOS NUESTROS LA VISTA...

NO SERIA IMPOSIBLE PARA ZELLINI COUZAR DE ESTA AZOTEA AL BANCO POR LOS CABLES, LLEVANDO UN HOMBRE EN CADA MANO. ESE ERA SU TRABAJO EN EL CIRCOS, Y EL DINO QUE POR UNA VEZ HABIA COBRADO BIEN. ASI FUE.

¡BUENOS DIAS SEÑORA! ME QUIERE DECIR UD. SI ALQUILO UNA HABITACION A UN HOMBRE ALTO, CON TIPO DE EXTRANJERO, Y A OTROS DOS MAS? DEBE HACER UN AÑO APROXIMADAMENTE.

¡SI LO RECUERDO PERFECTAMENTE! ERAN TRES CABALLEROS, UNO GORDO Y OTRO CON UN BIGOTE FINITO. FUE MUY RARO, ME RAGARON EL ALQUILER DE UN MES Y SOLO ESTUVIERON UNA SEMANA...

EN EL CIRCOS.

¿QUE TAL VAN ESAS PESQUINAS JOVEN. ME ALEGRIABA SABER QUE DIA UNA EN EL CLAVO Y ENCIERRA A ALGUIEN, AUNQUE NO SEA CULPABLE.

¡PUES ALEGRESE BURQUE! SE QUE ALQUILABAN UNA HABITACION A TRES HOM-BRES ENFRENTE AL BANCO Y ACORBO VOS, Y QUE COUZARON POR LOS CABLES DEL TELEFONO. UNO ERA ZELLINI, Y OTRO ERA GORDO, Y CON BIGOTE... EN POCAS PALABRAS ERA UD. MISMO Y DOR. ESO LE VOY A DETENER... ADEMÁS SUSPE-CHO QUE UD. SABE ALGO DE LA CASA DE LA "MINA NEGRA".

¡MALDICION! SABES DEMASIADO PERO NO TE SERVIRA DE NADA PORQUE TE VOY A MATAR... NO ME VOLVERAS A LLAMAR GORDO DEL BIGOTE...!

¡NO TAN DEPRISA, NECESITO SABER QUIEN ERA EL OTRO Y PORQUE LLEVAS-TEIS A ZELLINI A LA MINA PARA MATABLE... YA ME MATARAS OTRO DIA.

UN INDIVIDUO SE DISPONE A MEZCLARSE EN EL ASUNTO.

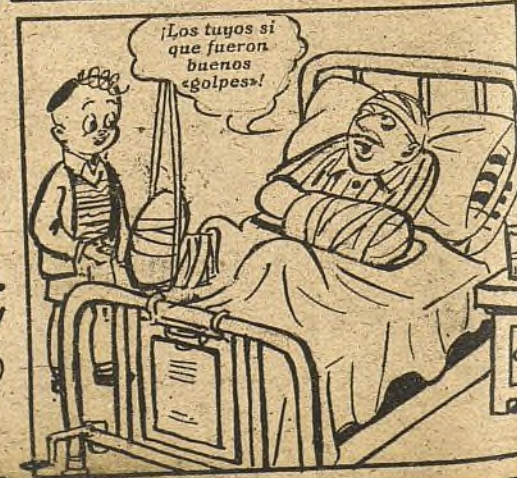
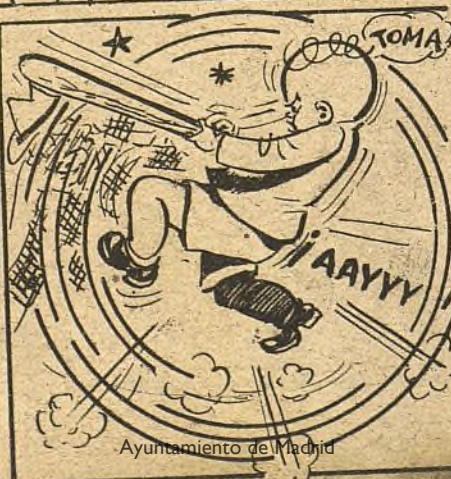
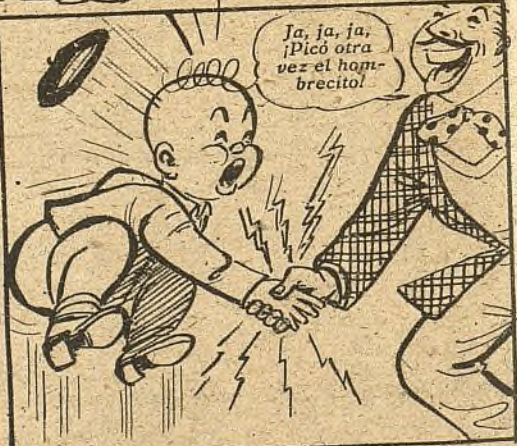
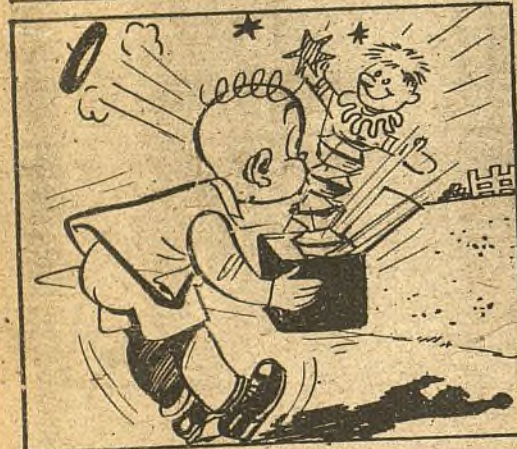
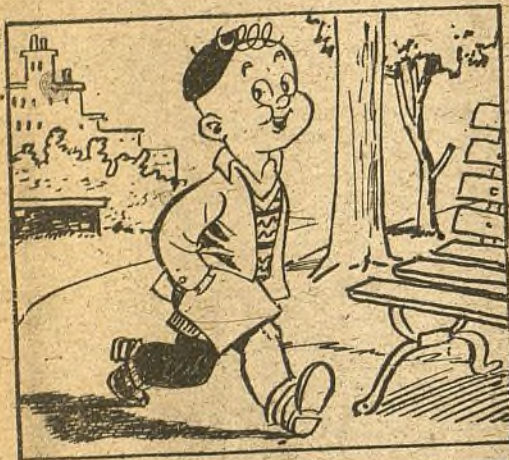
EL PRÓXIMO CAPITULO: LA SIA GRDA DA UN MAL PASO.



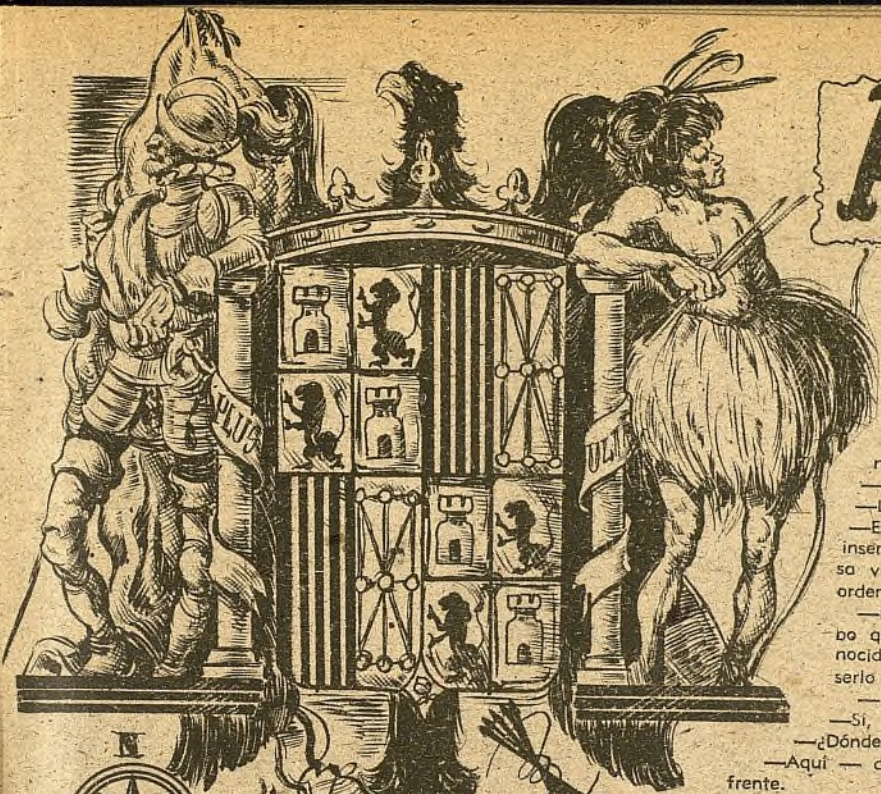


# Chupito

por *Sandy*







**A**

media legua poco más o menos de Moguer, había un antiguo convento de Hermanos franciscanos.

A las puertas de este convento acudían desdichados seres que eran socorridos por los caritativos frailes, quienes colmaban de humeante y apetitosa sopa, la escudilla que estos infelices llevaban.

En el mismo atrio se repartía la sopa que la gente comía al punto.

En uno de tantos días, mientras los mendigos comían este humilde manjar, el guardián del convento Fray Juan Pérez de Marchena pasó casualmente por allí y como notase la presencia de un extranjero, saludóle así:

—No habéis nacido para la pobreza, vuestra persona revela algo más que un hombre vulgar.

—Padre—exclamó el miserable—, gracias por tal opinión; todos me tienen por loco.

—¿Por qué razón?

—He osado imaginar que las procelosas aguas de los océanos nos ocultan un mundo más que el que hoy conocemos.

—¿Qué decís?

—Lo que oís. ¿Os admiráis? ¿Me miráis con desconfianza? Sin embargo...

—Estoy lejos de opinar de ese modo; por el contrario, no os imagino insensato; mas es tan portentosa vuestra idea, tan fuera del orden natural, que...

—No lo creáis así, el globo que habitamos no es conocido todavía, falta por serlo aún una tercera parte.

—¿Tenéis pruebas?

—Sí, tengo pruebas.

—¿Dónde?

—Aquí—dijo señalándose la frente.

—¿Os burláis?

—En verdad sois el primero que ha recibido sin burlas la extraordinaria farja de mis pensamientos.

—Vuestro acento me parece como de profeta... Tal vez no hagáis otra

cosa que transmitir la palabra simbólica que encierra los secretos de Dios. ¿Estáis cansado?

—No, Padre...

—Venid a mi celda, reposad en ella y, si os es posible, acabad de revelarme ese prodigio.

—Cristóbal Colón es quien os habla, y tengo la dicha de reconocerlos como el mejor de los hombres. Colón acepta vuestra hospitalidad.

\*\*\*

Poco tardó Fray Juan Pérez de Marchena en comprender la teoría de Colón. Este, oriundo de una humilde familia de Génova, dejó correr su imaginación a impulso de los arranques de la época, cuya gloria se cifraba en los descubrimientos. Colón, eminente geógrafo, navegante, conocedor profundo del sistema de Ptolomeo, ocupóse de los progresos náuticos y del examen de éstos, y sacó la anunciada consecuencia: "Que la tierra era desconocida en sus dos terceras partes".

Rico con este pensamiento, hubo de presentarse lleno de esperanzas e ilusiones a varias cortes de Europa para solicitar apoyo para realizar la gigantesca obra que se proponía: el descubrimiento de un NUEVO MUNDO.

En todas partes fué señalado como demente y hasta el propio rey de Portugal que había dado lustre a sus dominios, cerró oídos al gran cosmógrafo.

El afortunado encuentro de Colón con Fray Juan Pérez de Marchena llevó a aquél con algún apoyo a la corte de los Reyes Católicos; mas allí duplicáronse los obstáculos, crecieron los sarcasmos y su título de loco fué sancionado por el populacho. Pobre—hasta último extremo—, hallamos al infortunado Colón en oscuro y fétido albergue. Su frente—velada apenas por cabelllos anticipadamente blanqueados—, cargada de atmósfera tempestuosa de desesperación.

—Señor—exclamó al pie del crucifijo que se alzaba severo sobre la mezquina mesa de estudio—, ¿no habrá compasión para mí? ¿Será verdadera mi locura y que mi cerebro sea capricho abominable de mi fantasía? Señor, si vuestro abandono es saludable aviso para que no persista en mi locura, huiré de este país, país en el que todas mis ilusiones habían cifrado mis anhelos y entregaré mi vida a los azares que el destino me depare.

Levantóse decidido a abandonar nuestra península, cuando la providencia permitió que un papel se deslizase de los harapos que Colón—su única fortuna—había reunido para hacer, con ellos pordiosero hatillo. Aquel papel decía así:

**CRISTOBAL COLON**  
EL DESCUBRIMIENTO DEL  
NUEVO MUNDO  
GUIÓN  
R. BAS DE BONALD





"Perseverancia, paciencia. No siempre  
"encapotado cielo, amenaza tormenta,  
"hay que poner los ojos en el hori-  
"zonte; más allá en el porvenir."

Aquello fué para el genovés, aviso divino y Colón, súbitamente animado, dijo:  
—El porvenir, sí; ¿qué me importa el pasado? Si para alcanzarlo hay aún algo que  
sufrir, lo arrostraré con valor.

\*\*\*

La puerta de su aposento se abre. Un hombre se arroja a los brazos de Colón y  
le dice:

—Albricias; la Reina se ha decidido protegeros inspirada como vos.

—¿Qué decís, la Reina...?

—Acaba de ofrecer las joyas de la Corona de Castilla al logro  
de los altos fines a que os ha destinado la Providencia  
Divina.

—¿Será posible que S. M. la Reina haya...?

—Isabel I se ha identificado con vuestro pensamiento y  
ruega que me sigáis.

Colón trató de seguir al cortesano, pero antes cayó ante el  
crucifijo, elevó sus manos al cielo y oró:

—Dios mío, el mundo que me has dado a conocer lo  
descubriré para tu gloria. Permitid que los mares  
descorran el inmenso velo que esconde al NUEVO  
MUNDO.

\*\*\*

Hecho Colón almirante de los Océanos y virrey  
de las tierras que descubri-  
se, tuvo a sus órdenes tres  
carabelas, SANTA MARIA, LA  
PINTA y LA NIÑA, en las

que se dió a la mar el viernes 3 de agosto de 1492.

La pura y entusiasta alegría que se revelaba en  
el semblante de Colón al hallar, por fin, realizados  
sus deseos, contrastaba vigorosamente con la profun-  
da tristeza que difundía en Palos este viaje.

Los ánimos de los marineros, comprimidos ya por  
el miedo a la navegación desconocida a la que iban  
a lanzarse, angustiáronse aún más por la aflicción de  
los que quedaban sobre la arena de la playa despi-  
diéndose con lamentos y lágrimas engendradas por el  
funesto presentimiento de que jamás volverían.

El ansia y el horror general cobró gigantescas propor-  
ciones al abandonar la Isla de Ferro, última de las Ca-  
narias y límite postrero del conocido hemisferio. Cuando

se perdió  
en el hori-  
zonte la  
Isla de  
Ferro,  
desfalle-  
cieron los  
marinos,  
pareció — li-  
tero lamente —  
qué se despedían  
del mundo; detrás  
de sí dejaban patria seres que-  
ridos, tal vez... su propia existencia.

Delante todo era caos, peligro, misterio... Desesperados de todo punto de volver a sus hogares, los va-  
lientes lloraban y rompían en amargos sollozos.

Con tan menguado auspicio se abandonó Colón a mares ignotos y jamás surcados.

No obstante, de mal agüero parecía a los náuticos el que se rompiera el timón de la Pinta y que  
se averiara a la altura de las Canarias; asustada después la tripulación por las llamas volcánicas que  
desprendía el Pico de Tenerife.

Subió de punto el desaliento de los tripulantes en el día once de septiembre cuando a las ciento  
cincuenta leguas occidentales de Ferro, apareció flotando un pedazo de mástil que se conocía haber  
estado mucho tiempo en las aguas y pertenecer a bajel de alto bordo.

Los marineros, atentos siempre a cuanto podía excitar sus esperanzas, miraron llorosos aquel despojo  
de desgraciados navegantes, quizás muertos en mares inaccesibles.

El día trece, como a doscientas leguas de la mencionada Isla, la aguja de marear pareció rebe-  
larse contra el designio de Colón; en vez de señalar constantemente la Estrella Polar, comenzó a  
variar e inclinarse a medida que las naos avanzaban hacia el punto del Nordeste.

Reconocido por los pilotos aquel fenómeno, alzóse en rebelión la marinería.

—¿Qué será de nosotros?  
—Si la aguja pierde su virtud, quedaremos abandonados en estos vastos y solitarios océanos—decían  
entre sí los timoratos.

Colón dió tortura a su entendimiento para explicar accidente tan singular.



—La Estrella Polar—explicó Colón—no es el punto a que en verdad  
se inclina la brújula.

—¿Entonces a dónde nos guía la brújula? ¿Al infierno?

—No; a invisible estrella que, sin duda, estará sufriendo evolución.

La aguja tornará a su ser.

Pasados aquellos efectos de terror y miedo, sobrevino el día catorce.  
Durante la noche, un extraordinario meteoro, desde lo alto de la  
bóveda celeste, parecía desplomarse hasta el líquido elemento en  
horrible y escalofriante manga de fuego; los marinos que esto  
vieron a cinco leguas de distancia, se tiraron sobre cubierta  
llenos de espanto, esperando, sin duda, su postrera hora en  
universal incendio.

Este fenómeno—común en los climas cálidos y especial-  
mente en los trópicos—, tuvo entonces cerca de los límites  
de la humana paciencia y no lejos de consumar rebelión  
contra el descubridor de la prometida tierra.

Estaba escrito que el Occidente del globo—sumergido por  
los siglos en la ignorancia del caduco continente—, apartase  
la bruma densa que de la civilización le separaba, su-  
mergiéndole en idolatría.

Señales de más benigna y próspera fortuna vinieron a  
levantar los oprimidos pechos de los aventureros hombres  
del solar hispano.

Una garza y un pájaro de los trópicos,  
fueron los mensajeros primeros que circu-  
laron en derredor de las naos españolas;  
anunciaban la proximidad de la cos-  
ta. Este venturoso

anuncio hizo a  
los inmortales  
marinos con-  
templar con ale-  
gría la rapidez con que se desli-  
zaban las carabelas por mares diá-  
fanos, cristalinos y sossegados, a  
impulsos de vientos generales que in-  
variablemente soplaban de Oriente a  
Occidente.

La satisfacción de los descubridores y  
el entusiasmo con que empezó a saludar-  
se por todo el inmortal nombre de Colón,  
creció de punto el diez y siete al apare-  
cer sobre las espumosas aguas, grandes bal-  
sas de verde yerba, muchas de ellas frescas y  
aparecer sobre una de aquellas balsas flotantes.

No hay vocabulario capaz de interpretar fielmente la alegría con que fué saludado por  
la tripulación de la SANTA MARIA que le recogió a bordo por orden del Almirante.  
Toda la fuerza de valor que desde luego había prestado a la esperanza semejantes pruebas,  
esfumáronse como humo, cuando pasados unos días, se vió que no acababa de aparecer en el  
horizonte la anhelada tierra. Entonces los motivos de desconfianza vinieron a trocarse en otros tantos tes-  
timonios de desesperación.

Aquellos deliciosos vientos que tan plácidamente arrastraban a las carabelas, parecieron indicar la impo-  
sibilidad del arribo al país natal.

Al impulso formidable de estas corrientes, las naves debían penetrar más y más en océanos inmensos  
de donde jamás podrían salir.

Las balsas flotantes, cargadas de toda clase de yerbas y cuyo número se aumentó hasta el pun-  
to de haber embarcación que quedase encerrada entre ellas, estas balsas llegaron a ser mira-  
das con horror por los navegantes españoles, que temieron quedar presos o, lo que era  
peor, sepultados bajo aquellas con sus naves.

Hasta las propias aves parecían como satánicas ilusiones, tentadoras para  
atraerlos a segura muerte, muerte que creían que de continuo les acechaba.

En medio de tan cruel ansiedad, el sol poniente  
de los trópicos parecía burlarse de la agonía de  
los españoles con las caprichosas y extravagantes  
formas y colores con que teñía a las nubes  
de Occidente, las cuales algunas parecían ver-  
daderas tierras, valles o montañas.

La desilusión fué completa cuando el veinti-  
cinco de sep-  
tiembre, un marinero subido en la alta popa de LA PINTA, gritó:

—¡Tierra!... ¡Tierra!... ¡Tierra!...

En niebla se convirtió la tierra y la aurora llegó a presentarse de  
nuevo en el horizonte con su metisotéfica y odiosa tersura; pureza y trans-  
parencia.

La tripulación—por decirlo así—no pudo ya re-  
sistir aquel insulto hecho a sus más queridas  
esperanzas.

Frenética la chusma, puso los ojos san-  
grientos de la venganza en el autor  
de sus desdichas e infortunios, y la  
muerte de Colón fué necia y te-  
merariamente decretada.

Un marinero osado tuvo la  
audacia de presentarse al Almi-  
rante:

—Colón, o nos vuelves a Es-  
paña o...

El Almirante contestó:

—Dadme tres días de término  
para descubrir la tierra y si al  
fin de ellos no se presenta la  
tierra ofrecida... disponed de  
mi vida; Cristóbal Colón os  
perdona.

\*\*\*





El primer día deslízase severo y rápido. Colón, imperturbable, sereno, se ocupaba tan sólo en dar órdenes a sus tripulantes.

Tal como el primer día, hubo también de ser el segundo y, sin embargo, Colón, cada vez más firme en sus esperanzas, comunicaba aliento a su gente, asegurándoles con plácida sonrisa que la general ansiedad estaba en su fase última.

—Está loco—decían los sublevados—; mañana es el tercer día... y termina nuestro plazo.

—Mañana veremos bailar su cuerpo en una antena de uno de estos barcos...

—¡Infeliz!... Mañana, mañana será nuestro día.

JOSÉ "CARRON"

**E**l tercer día asomó diáfano, puro, tranquilo, severo; como siempre, bandadas de avecillas pintadas saludaron a las embarcaciones.

El Almirante—al acercarse la noche—reconoció señales más favorables de que la presentida tierra se ofrecería sin dilación en el horizonte y no tuvo reparo en manifestar una viva alegría, contraste bien extraordinario con la predisposición de los ánimos. Cuando cerró la noche, subióse Colón al castillo de popa. Por risueño que fuera el día, eran para el Almirante aquellas horas, de la ansiedad más penosa que puede imaginar o concebir ser alguno.

De repente, y sobre las diez horas de la noche, vagamente distinguíase a lo lejos una luz. Colón rápidamente requirió a Pedro Gutiérrez y le dijo:

- ¿No veis aquella luz?
- No, yo no veo luz ninguna, a no ser la de nuestros faroles.
- ¿Allá en la lejanía, no?
- No—repitió secamente Pedro Gutiérrez.
- ¿No veis cómo corre de un lugar a otro?
- Creo ver algo, pero... muy vago.
- Llamad a otro para que se cerciore que, en efecto, allá hay luz.

Y cayó de rodillas en fervorosa oración.

Rodrigo Sánchez de Segovia subió donde se hallara

Ayuntamiento de Madrid

el descubridor, pero entonces desapareció la luz. Abismado el insigne genovés en sí mismo, disponíase a morir.

\*\*\*

La noche avanzó indiferente en medio de la algaraca que reinaba en las castellanas naves.

—Señor—exclamó Colón—, ¿será esta noche la última de mi existencia? ¿Aparecerá nuevo sol, sin que ilumine las arenas de las playas del NUEVO MUNDO?

Un grito interrumpió su meditación. Era la voz de Rodrigo de Triana, que clamaba:

—¡Tierra! ¡Tierra!

Un cañonazo retumbó en el espacio a las 2,15 de la mañana. ¿Era aviso seguro de tierra? ¡Sí! La tierra de promisión allá estaba, allá...

Un grito de júbilo siguió a la detonación. Habían terminado los sufrimientos.

El genio del NUEVO MUNDO acababa de franquear sus aferradas puertas a los intermitentes llamamientos del gran cosmógrafo y los españoles, arrebatados de su obstinada incredulidad, entonaron himnos de gozo y de alabanzas al Dios de las alturas.

...Y pisaron aquella tierra el doce de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos.



# VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Caroncio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUE



¡Pues, señor, que la semana pasada fué un verdadero lío de sucesos en que un servidor de ustedes tomó tan dinámica parte que no sé por dónde comenzar la relación! Ante la imposibilidad de enumerarlos, pormenorizarlos y comentarlos todos, optaré por el principal de ellos, ese que se refiere al título de película más arriba indicado, que ha tenido con el alma en un hilo a la pacífica vecindad de mi casa durante varias horas y que de no ser por contarme yo entre ella todavía estuviera sin esclarecer.

Las primeras denuncias me llegaron hace aproximadamente quince días. Resultaba que, según doña Teodosia la del primero, y don Godofredo, el del principal, se oían a altas horas de la noche una serie horrible de lamentos, acompañados de arrastrar de cadenas, procedentes de la vivienda de don Pancracio Piernas, que es un hombre gordo, rojo, grande, rentista de profesión y residente en la capital de poco tiempo a esta parte. Ya me había fijado más de una vez en aquel extraño tipo, mezcla de ganadero y gangster, quien a pesar de su cutis pigmentado, resultaba un tanto sombrío; pero lo que indudablemente le formaba en mi ánimo la idea cabal de que algún día tropezase con la justicia era su inmoderado afán de leer FLECHAS Y PELAYOS, no como suelen hacerlo las personas mayores, a escondidas, sino ante todo el mundo, lo que le revelaba pasándose de rosca de disimulado y cinico. No obstante, ni doña Teodosia ni don Godofredo lograron arrancarme de la cama hasta el día anterior

a la noche de autos, en que capitaneando un grupo compuesto por los inquilinos de los cinco pisos, unas 5.000 personas, o, si lo preferís mejor, 4.500 familias —Don Pancracio y el que suscribe vivimos solos por haber pagado él 300.000 pesetas de tras-paso y pernocrar yo en la casa desde los tiempos de la obra, cuando comenzó la de la Almudena— irrumpieron en mi alcoba reclamando, gritando desafortadamente:

—¡Justicia, Caroncio!  
—¡Esos lamentos!  
—¡Debe haber matado treinta desgracia-

dos hombres!

—¡Y descuartizado sesenta infelices!

—(Setenta y dos, señora, que lo sé yo de muy buena tinta.)



—Bien, saballeros y damas respetables, bien. Salid de la habitación y os prometo por quien soy, vengar la inocente sangre derramada. Tengan la

bondad de salir... ¡Déjenme vestir, por favor! ¡Bajen los que están subidos en el armario! Niño, ¿quieres abandonar el palanganero?

A duras penas conseguí mi intento, y, dos horas más tarde, a la lívida luz de las dos de la madrugada pegada en la claraboya de la escalera con engrudo de luceros—¡soy un tío describiendo estas escenas!—, descendíamos los peldaños que nos separaban del piso nefando, y mientras descendíamos subían los ayes, los lamentos —las cadenas no suben— de las víctimas.

Emocionantes segundos.

Algunos hombres recordaban episodios de batallas memorables de la historia, en que no tomaron parte.

Algunas mujeres del norte, cuentos de meigas y de brujas oídos con terror en la lejana infancia.

Y algunos niños, las aventuras de los cu-



ernos a veinte céntimos el alquiler. Por fin, ante la puerta fatídica: una mano que se extiende, un dedo que se aproxima y "rrriiiiiinnnnnn", un timbre que suena.

Don Pancracio Piernas, descamisado, más gordo, más rojo y más grande que nunca, he aquí que aparece con un cuchillo de exageradas proporciones destilando sangre coagulada en el dintel de la general indignación.

Y lo verdaderamente monstruoso: aparece sonriente, tranquilo, melifluo, feliz, como si acabara de leer nuestro semanario.

—¡Buenas noches, amigos! ¿Eh?

—¡Date preso!

—¡Este don Caroncio! Pero ¿no han pasado los Inocentes?

—¡Date preso! ¿Es que aún tienes el cinismo de negar tus crímenes?

—Si yo, si yo...

—¿Y esos ayes?

—¿Y ese cuchillo delator? ¡Vamos! ¿Dónde guardas las víctimas?

—¡Si yo no he matado a nadie!...

—¿Dónde están los cadáveres?

—Bueno, sólo hay una víctima, claro que...

—¡Ah, ya confiesa! ¿Conque una, eh? ¡Señoras y señores, ya confiesa!

—Claro que... ¡aún no ha muerto!

—¿Y desde cuándo prolongas su martirio?

—Desde hace siete días.

—¡Oh, ah, eh!

(Esto significa que muchos de los allí presentes se desmayaron.)

—¿Siete días, Nerón cruel, lobo sanguinario, bruto carnicero?

—Sí, es que no quería que se enterara la vecindad, y como vino del pueblo sin guía y uno no tiene costumbre y...

Y en este momento una voz de mujer

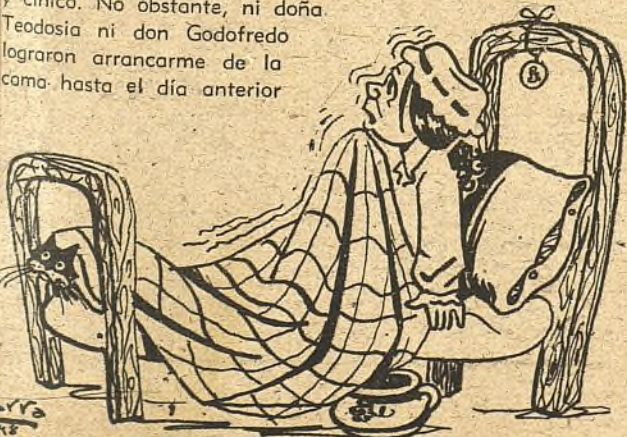


gritó desde la próxima cocina:

—¡Pancracio, Pancracio, ven, que acaba de morir el cerdo!

Aún así, ¿verdad que se merece que le sigamos llamando el asesino del segundo?

FRANCISCO L. VEGA







# DESDE NUESTRA CABINA

## CRIMINAL POR AMOR

Preston Foster, Alan Curtis, y Ann Rutherford, tres nombres famosos dentro y fuera de Hollywood, fueron los escogidos por el gran director Jean Yarbrough para encarnar los principales personajes de esta película, la más fuerte y original que sobre los gangster ha realizado Norteamérica.

### ARGUMENTO

Sin suerte en sus vidas, pero unidos por su cariño, Eddie Norton y su mujer Claire logran al fin trabajo en los almacenes Mammoth, aunque solo para el mercado de Navidad. Enterado de donde Eddie trabaja, el gangster Bart Madden hace que vaya a verle y le amenaza con descubrir su turbio pasado si no le ayuda a robar en los almacenes donde está empleado Eddie, atemorizado, comete el robo ayudado por Claire sin que Bart se entere. Luego escapan con lo robado ocultándose en un departamento abandonado donde hacen amistad con el niño Skipper, hijo de un policía.

Pasado algún tiempo, Eddie se pone de acuerdo con el chófer de un camión para salir de la ciudad, pero Bart se entera y acude al piso. Eddie no quiere abrir y cuando Bart dispara su pistola en la cerradura, es sorprendido por el padre de Skipper, cruzan unos disparos y el policía cae herido.

Una vez en la habitación, Eddie hiere a Bart, y cuando intenta huir con Claire y lo robado, se encuentran al pequeño Skipper junto a su padre, desvanecido. Ellos pueden huir, pero sacrificando esta oportunidad, recogen al herido y llaman a un doctor. Poco después llega éste con la policía y Eddie y Claire se entregan. Responderán de su delito ante la justicia, pero una vez pagada su culpa, una nueva vida se abrirá ante ellos.

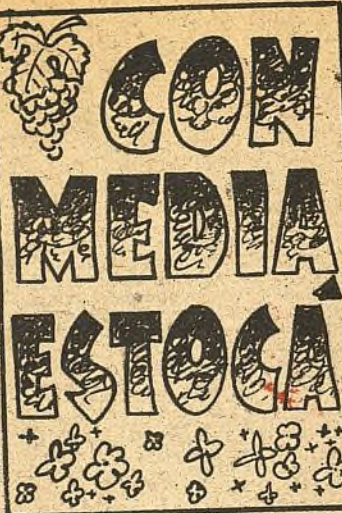
El operador,



El pequeño Skipper



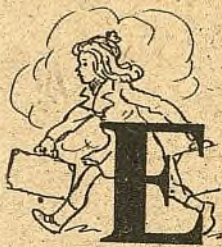
Preston Foster, primera figura de «Criminal por amor»





# \* \* \* CUENTOS DE Mari-Carmen \* \* \*

## Viaje de regreso



ENTRAMOS en el vagón y me sumergí en mi asiento. Me hubiera gustado mucho más el ir en esos vagones que tienen unas butacas que de noche se convierten en camas, con sus sábanas y todo, pero papá opinó que eso era mucho lujo.

—Es posible que tengamos suerte y quede algún sitio vacío y entonces podré ir echada.

Aquello era una esperanza y me alegré mucho cuando vi que sólo había una señora con una cara que parecía una tortuga.

—Que se marche pronto el tren—empecé a decir muy bajito—antes de que entre alguien más y nos fastidie.

Felizmente no había llegado nadie cuando emprendimos la marcha. Me puse de rodillas en el asiento y apreté la nariz contra el cristal. Me gustaba mucho el ver cómo pasaban corriendo los postes de los telégrafos como si tuvieran mucha prisa. Sin embargo pronto me cansé y preferí sentarme tranquilamente. De vez en cuando se detenía el tren en alguna estación, seguramente también para descansar y para que pudieran vender cosas los chiquillos del pueblo. Estos nos presentaban lo que llevaban diciendo:

—¡Gaseosas!..... ¡Tortas!..... ¡Bocadillos!.....

La gente los llamaba y ellos corrían de un lado para otro. Yo también quise llamarlos, pero papá opinó que ya había comida bastante y que no me convenía ensuciarme el estómago.

—A ti lo que te hace falta es dormir y voy a prepararte una cama estu-

penda. Verás.....

Tiró del asiento que se ensanchó. Hizo una almohada con mi abrigo y me echó el suyo por encima.

—¡Ya está!—dijo satisfecho. ¡Qué bien, vas a dormir!

La señora gorda también hizo lo mismo que yo y sólo el pobre papá se quedó sentado. Se apagó la luz y cerré los ojos. El tren avanzaba de prisa haciendo un ruido que me arrullaba y me quedé dormida. ¿Cuánto tiempo? Me desperté el ruido de la puerta que se abría y la claridad que inundaba de nuevo el vagón.

—Aquí hay sitio—oí decir y a continuación papá me murmuró cariñoso:

—¡Pobre Mari-Carmen!..... Hay que levantarse, pues nos han estropeado la combinación.

Efectivamente el vagón se llenó. Entró en él una señora con varios niños más pequeños que yo. Uno iba en una cesta de mimbre y le miré con envidia. ¡Feliz el que podía dormir en su cuna sin que nadie le molestara!



En cambio yo..... De nuevo tuve que sentarme lo mismo que la señora gorda, que tampoco le había hecho gracia aquella invasión. La miré y me quedé asombrada. La encontré una cosa rara en el peinado. Me parecía que no estaba como antes. ¿Qué era aquello? Ella no debía de estar para preocuparse de eso, pues por lo visto tenía mucho sueño y se acurrucó en su asiento, recostó la cabeza y cerró los ojos. Yo seguí su ejemplo, pero cuando empezaba a dormirme empezó a lloriquear el chiquitín de la cesta. Al pronto no le hicieron caso, pero como el llanto iba en aumento, se armó la revolución. Se encendió la luz para cambiarle de ropa. Por lo visto se le había ensuciado el estómago y eso que no había comido tortas. Su mamá mientras le arreglaba, le hablaba:

—¡Hijito mío!..... Estabas muy incómodo ¿verdad? Estos dichosos viajes no son para tí..... Ahora ya estás limpio y te voy a dar tu biberón para que te duermas otra vez.

Pero el chiquitín en vez de contestar, seguía lloriqueando. ¡Qué paciencia tienen las mamás! Aquella continuaba diciendo:

—¡Tesoro mío!..... ¡Cielo mío!.....

Yo en cambio le hubiera tirado por la ventanilla. Empezaba a molestarme el concierto, que no cesó mientras le preparaban el biberón. Hubo que encender un infernillo para calentarlo. Pero felizmente fue remedio de santo, pues el niño se agarró a él con sus manecitas y glu..... glu..... Pronto no dejó ni gota y como debía de tener hambre, se quedó dormido. Le metieron en su cesta y se apagó la luz. ¿Podría yo descansar tranquila? Miré a la señora gorda. Tenía los ojos cerrados, pero a mí no me engañó. Estaba despierta, pero quería hacer como que no lo estaba para evitar tal vez molestias. Su peinado iba de mal en peor. El pelo se le había venido sobre la frente y me hizo el efecto que se le movía con los balanceos del tren. Aquello era rarísimo y me empezó a entrar mucha curiosidad. No tenía más remedio que enterarme de lo que pasaba y me enteraría, pero para eso era preciso que se durmiera. No tardó en quedarse completamente dormida. Me enteré porque empezó a roncar. ¡Menudos ronquidos! Miré a mi alre-



dedor. Podía estar tranquila. Nadie se preocupaba de mí. Me acerqué a ella con mucho cuidado y cogí aquel tupé que tanto se movía y con gran asombro mío, vi que se despegaba de la cabeza. ¡Qué cosa más rara! ¡Menuda faena había hecho! Y lo malo es que ya no tenía arreglo y en vez del pelo se veía una hermosa calva. ¿Qué sucedería cuando se diera cuenta por la mañana? Era preciso que al menos no se enterara de que yo era la culpable. Me entraron ganas de tirar el tupé por la ventanilla, pero como estaban cerradas preferí esperar a que amaneciera y mientras lo escondí debajo del asiento. Tardé un rato en dormirme, pues estaba llena de remordimientos, pero por fin lo conseguí. No me desperté hasta que era de día. Mi primera mirada fue para la señora gorda y por poco me muero de risa. Estaba rarísima y con un aspecto muy preocupado; buscaba algo por todas partes.

—¿Qué se le ha perdido?—le preguntó mamá.

—Mi peluca—contestó con desesperación. No comprendo cómo ha sucedido esto, pues no me he movido del vagón en toda la noche.

—Se habrá levantado sin darse cuenta y se le habrá caído.

—No lo creo y lo malo es que no sé cómo voy a presentarme en Madrid, pues estoy hecha una facha.

Me pareció que la pobre señora tenía ganas de llorar y entonces me dió pena. Con gusto le hubiera entregado su tupé, pero tenía miedo de que encima se enfadara conmigo y luego papá me castigara. Por eso preferí seguir con los ojos cerrados, como si durmiera. Pero yo no podía permitir que estuviera tan triste y me decidí. Después de todo..... Aguardé a que papá saliera al pasillo y entonces le dije:

—Siento mucho que se le haya caído el pelo. Yo no tuve la culpa. Se despegó el sólo de la cabeza.

—¿Qué dices?—me preguntó esperanzada. ¿Tú has visto mi peluca?

¿Dónde la has puesto?

Levanté el asiento y se la entregué, pero en vez de darme las gracias como yo esperaba, me miró furiosa y me dijo:

—Eres una niña muy mala que has querido burlarte de mí y eso no se hace. Se lo diré a tu padre para que te castigue.

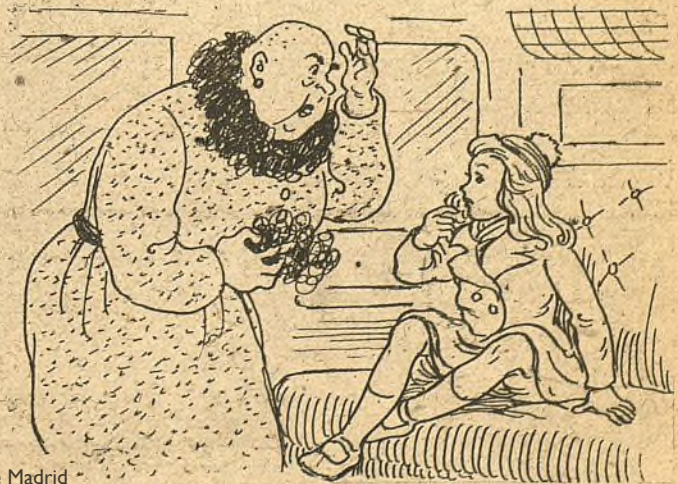
—No, por Dios. Perdóneme y no se lo diga. Yo no he tenido la culpa de que su tupé se caiga. Tire usted de mi pelo y verá cómo no se cae tan fácilmente.

Me miró menos enfadada.

—No sé si eres una niña inocente o una pícaruela, pero después de todo mi peluca ha aparecido y eso es lo principal y en cuanto a ti, si fueras hija mía ya sabría lo que hacer contigo, pero como no lo eres.....

Y durante todo el resto del viaje me tuvo preocupada, pero por fin no dijo ni pío y escapé sin el castigo de papá.

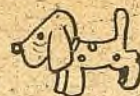
Carmen Martel.







# INGENIO INFANTIL

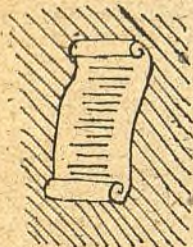


## CONCURSO PERMANENTE

### Curiosidades



Un artesano de Suiza construyó un reloj cuyo mecanismo era todo de paja. En esta tarea invirtió quince años de paciencia y de trabajo.



Siete años empleó Virgilio en componer el más perfecto de sus poemas, las Geórgicas; el cual impreso en un periódico moderno apenas llenaría dos planas. Entre componerlos, podarlos y pulirlos, no hacía más que cuatro versos por semana.

**Manuel Martínez**  
Conde de Altea, 18  
décima puerta. Valencia

### Sentencias

Aprender no es otra cosa que acordarse.—**Sócrates.**

No es culpa de nuestra estrella, sino de nosotros mismos, el que sólo seamos subalternos.—**Shakespeare.**

Es fácil detenerse cuando uno sube; pero es difícil hacerlo cuando uno baja.—**Napoleón.**

Desdichado es el que por tal se tiene.—**Séneca.**

La poesía es pintura de los oídos, como la pintura, poesía de los ojos.—**Lope de Vega.**

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra.—**Quevedo.**

Mas quiero la muerte dando tres pasos adelante, que vivir un siglo dando uno solo hacia atrás.—**Gonzalo de Córdoba.**

**Manuel Martínez**  
Conde Altea, 18, décima puerta. Valencia.

### Chistes

—Te dije que te limpiaras las uñas y aun las llevas negras.

—Pues me las acabo de limpiar, don Hermógenes.

—¿Sí? ¿Con qué?

—¡Con la punta del lápiz!

—¿Qué ha sido del otro molino? Me parece recordar que había dos.

—Sí, es que lo mandé derribar, porque no había viento suficiente para los dos.

—Voy a escribir una película, cuyo protagonista será un ciego. Será un éxito colosal.

—¿Tú crees?

—Claro; calcula los millones de ciegos que hay en el mundo y todos querrán ver mi película.

—¿Sabes, al menos, el número de su casa?

—No, pero es fácil verlo; está encima de la puerta de entrada.

—¿Qué haces, mirando a la calle?

—Pues nada, que se ha caído una gabardina.

—Y ¿por eso hay tanta gente ahí?

—Es que se ha caído... ¡puéstala!

**Gonzalo Garrido**  
Jordán, 17, 1.º Madrid.



### Curiosidades



Las moras de zarza para hacer dulce con ellas no se cosechan en algunas regiones de Francia, dejándolas perder porque se cree que son perjudiciales para la salud y además por existir la creencia de que sus ramas fueron las que cifraron las sienes de Jesucristo.



En el Ayuntamiento del Estado de Boston se guarda un libro más pequeño que un sello de correos. Contiene cuatro discursos famosos de Abraham Lincoln, en 164 páginas con un grueso total de quince milímetros.

**Eduardo Varela**  
Gaiteira, 58, 1.º izq.  
La Coruña.

### Iglesia Parroquial de San Gregorio

Obispado de Gerona



**Amadeo Cuadrado**  
13 años  
Calle José Antonio, 109.  
Palamós (Getona).

### A Don Quijote

Don Quijote, Don Quijote, esta mañana te vi, llevabas la lanza de oro y la punta de rubí. Ibas por el horizonte a la par del rojo sol despertando la calandria y pintando el ababol. Tu armadura era de plata y tu pecho de cristal. Tan alto eras que llegabas de la luna al barandal. Al mirarte cabalgando por los campos de Montiel, la llanura sonreía, coloreada de miel. En el escudo, pintado, llevabas un azafrán y sobre el puño derecho amarillo gavilán. Don Quijote, Don Quijote, esta mañana te vi, llevabas la lanza de oro y la punta de rubí.

**Maria T. de Castañeda**  
Colonia de Ingenieros.  
Hotel, 8 y 10. Madrid.

### Chiste



EL QUE SALTA.—Este salto es nulo porque se me ha olvidado saltar con pértiga ¡he sido un idiota!

**Rosendo Arambarri**  
Mayor, 47.  
Azcoitia (Guipúzcoa)

### ¿Sabiais que.....

....el oso blanco es uno de los animales más limpios que existen y cuando tienen crías las sumerge para que queden bien limpias?

....los leones, tigres y panteras se lavan igual que los gatos?

....los pelícanos nacen sin ninguna pluma y completamente ciegos?

### Soluciones al número anterior

Al jeroglífico de A. G.: Las llaves del reino.  
Al id. de J. M.: Lo dejó relamido.  
Al id. de A. F.: Por Bilbao.  
Al id. de A. F.: Poro cerca.  
Al logogrifo de A. M.: Cuadro.  
A la adivinanza de A. M.: La cebolla.

### Chiste



—¿Está usted seguro de que el masaje hace adelgazar?

—Completamente. Desde que se lo doy a usted he disminuido cinco kilos.

**Antonio Martínez**  
Calle Conde Altea, 18  
décima puerta. Valencia.

### Curiosidad



Las hojas del árbol llamado canelón, muy abundante en el Uruguay, estallan al ser arrojadas al fuego. Los guaraníes le dieron el nombre de copororoca, que quiere decir chierba que estalla. El canelón es alto y sus hojas son de un bonito color verde oscuro.

**Maria T. de Castañeda**  
Colonia de Ingenieros.  
Hotel, 8 y 10. Madrid.

### Chiste



—Como su padre es astrónomo el hijo le quiere imitar viendo las estrellas, claro que, sin telescopio.

**Rosendo Arambarri**  
Mayor, 47.  
Azcoitia (Guipúzcoa)



**José Bach**  
José Antonio, 101.  
Palamós (Gerona).



**Maria Mauri**  
14 años  
San Antonio de Calonge



**Rafael García García**  
14 años.  
Calle José M.ª Cordillo, 6  
Los Santos de Maimona  
(Badajoz).





## Con España sólo hay héroes

### CAPÍTULO I

España, mi Patria, se halla repleta de monumentos en donde se les otorga a los hombres célebres como Tirso de Molina, Miguel de Cervantes Saavedra con sus magnos héroes de su novela moral, me refiero a don Quijote y Sancho, etc., y así podríase enumerar grandes hombres con su celebridad en letras, en ciencias, en filosofía, etc. En nuestra Patria no reconocemos por suerte y por desgracia, pero podemos decir que España, como sus hijos, como la religión, por eso España es sencilla, alegre, virtuosa y su mirada es hacia el cielo y hacia Dios, hacia ese ser infinito que todo sabe, nada ignora y por tanto no puede engañarse, como la Madre a sus hijos, y ha querido que su vestimenta sea sencilla, las tierras hispanas y por eso es la bandera roja y gualda, porque roja es la sangre de los caídos y amarillo el trigo. ¡Qué bandera, madre, qué bandera la española! España ha intervenido en luchas al lado de Dios y por eso es católica, apostólica y romana, pero española. España es la madre por excelencia porque ella sabe ganar, sabe perder y si es necesario morir. Morir por ella es algo sacrosanto, como la infantería en su himno canta, pero España es, ha sido y será tierra de héroes y de mártires. Cuando España guerrea no es por gusto, sino por alguien que le dice algo es Dios y María. Cuando España guerrea, repito, dice: «Grita derramando su sangre, Dios por ti y por España; todo lo doy con alegría y satisfacción. Santiago y cierra España». He ahí el grito de paz en las almas de guerra; he ahí también a un apóstol de Jesucristo luchando con los mahometanos en tiempos del Miramamolín (teniente de los musulmanes), a Alnasir Ceh Yaenh, donde provienen las cadenas del histórico y santo escudo. España es la tierra de héroes, porque cuando Alfonso VIII trajo ejércitos buenos germanofranceses, y los infantes castellanos solos, sí solos, valieron por todos los demás. Alfonso dijo a los infantes:

—¡Adelante; Dios estará con nosotros! Está es una lección para que vean que donde el soldado e infante español se propone a tomar lo toma, y muy bien puede decirse, pero muy alto y para honra de España, que España es tierra de héroes y no de cobardes. Otro rasgo histórico también es el de María Pita, cuando los anglosajones quisieron tomar Galicia. Por eso ahora debo decir, y lo digo lleno de una gran emoción, para que también lo oigan los caídos, que «el que quiera que se mida primero él y después así podrá mirar a los demás». Más claro, que las demás naciones se miren primero ellas y después midan la conducta de nuestra querida España. Nuestro escudo es santo, porque lleva un águila que Isabel la Católica

quiso figurara en él por representar a San Juan el Evangelista. España tierra de hidalgos, infantes y santos mártires, escucha a este tu hijo, que no cesará hasta que vea realizada la empresa «Una, Grande y Libre». Si vamos a una nación, no muy lejana, veremos que por bonitas que sean las banderas, como la española no hay ninguna. De Francisco Cea, insertó el cuarteto siguiente:

Dicele el veterano a su bandera:  
hecha un girón estás, bandera mía,  
pues aun así, brillante y altanera,  
glosando vas por la región vacía.

El soldado español no es malo, es bueno por malo que sea; porque España es España para todo lo español. Oigamos: El soldado español es más que Atila, porque Atila no era él sino su caballo el que pisaba y español con su sangre de amor, fe en Dios y con la vista al cielo victorioso, sale siempre para darle una corona más a la Patria querida y amada. Ahora que he expuesto varios, callándome el más importante qué nación ha sido, es y será la que no se mida con mi amada y querida Patria. Todos tenemos madre de carne e impalpable. Si España se hallara en peligro y tu madre estuviera enferma, ¿qué harías? Y si estando a su lado estallara la guerra, ¿qué harías? Madre y Patria son dos madres, mas la Patria la primera. ¿Lo harías? Sí. ¿Por qué? Porque la madre se puede equivocar, pero la Patria nunca se equivocó. El hispano no es temeroso en cierto sentido; en el material no, pero sí en el espiritual. Cuando Colón descubrió América fue una gran buena. Cuando el 2 de mayo de 1808 los franceses quisieron tomarlas, no descansó con su sangre guerrera hasta por rencor no la ayudó nadie. Cuando Felipe II quien la derrotó. Inglaterra no hace nada más que hacer la esclavitud. Voy a gritar muy alto diciendo las banderas inglesa y española juntas se haría y aún más y un soldado inglés y un soldado español guerrearían con una bandera, el infante vencería, porque los mártires le ayudarían hasta morir o vencer.

### CAPÍTULO II

Recuerdo que cuando España se guerrea con otra parte, como por ejemplo contra Francisco I, rey de Francia y fué encerrado en la hoy toda existente Torre de los Lujanes, situada en la Plaza de la Villa, donde fué depositado como prisionero, fué un hecho y arranque de españolismo cuando el Gran Capitán, el Cid Campeador, Alfonso X el Sabio, Carlos I, el general Prim, todos estos y muchos más que se podrían enumerar, pero no vale la pena cansarse en recordar los nombres de otros personajes de nuestra historia, célebres tan sólo por las desventuras

que proporcionaron a la Patria, así es triste considerar por ejemplo la situación de la India, que pudiendo ser una prolongación de nuestra Patria, por la política desventurada de unos ineptos, pasó a ser un dominio de la Gran Bretaña para desdicha de sus pobladores, hoy desde entonces esclavos rendidos, pues la inmensa riqueza de aquellas tierras no alcanza a satisfacer las ambiciones de sus dominadores, atentos más bien al juego y al deporte, que al gobierno humano de sus colonias.

\*\*\*

En la galería de personajes célebres en el Campo de las Letras, tenemos en España igualmente una lista inmensa de héroes, a quienes no han podido emular sus iguales de otras naciones y han sabido con talento sobrehumano inmortalizar las hazañas y las victorias de nuestros generales y nuestros Ejércitos de todas las épocas, y así tenemos el ejemplo de las Odas heroicas de Juan de Herrera, cantando la victoria de Lepanto, y la Araucana de Alonso de Ercilla y muchas más que podríamos citar. Igualmente destacan los héroes que han sabido con su intervención colosal contrarrestar desde el Claustro la difusión de las herejías y en la mística destaca Santa Teresa de Jesús, que eclipsó con su obra y distrajo la atención sobre la de Erasmo y Lutero, alcanzando en el terreno del misticismo una gran victoria para la Catolicidad. El espíritu hospitalario de humanidad y a la vez aventurero que caracteriza a los españoles, se retrata fielmente en las producciones literarias del Siglo de Oro y del Romanticismo después, y así tenemos respectivamente El Quijote y La Canción del Pirata; esta última es la que ha inmortalizado al genial Espronceda.

\*\*\*

El símil entre una piel de toro extendida y la configuración de Península Ibérica, nos inclina a pensar en la bravura de los soldados españoles, que no han cesado nunca en la batalla hasta morir o vencer. El soldado español es sobrio en los momentos difíciles, hasta el punto de que no hay otro que le iguale.

Enrique Pintado Martínez.  
14 años. Madrid.



## ¡DE GRAN INTERÉS!

Participamos a nuestros corresponsales y lectores en general, que debido al gran éxito obtenido por nuestros almanaques tanto de «Flechas y Pelayos» como de «Maravillas» hemos hecho una 2.ª edición de la que serviremos ejemplares con la máxima urgencia a quien lo solicite.



# LIBRO DE LA SELVA

CONTINUACIÓN = ADAPTACIÓN de GLORIA FUERTES



Vengo a felicitarte, lombriz.

Mowgli saltando de rama en rama, llegó junto a la serpiente Kaa, que acababa de mudar su piel.



¿Qué te parece mi nuevo traje?

¿Me dejas que me sienta entre las curvas que haces con el cuerpo?



Es hermoso, se parece a las manchas que hay dentro de los lirios.

Gracias amigo, vamos a bañarnos.

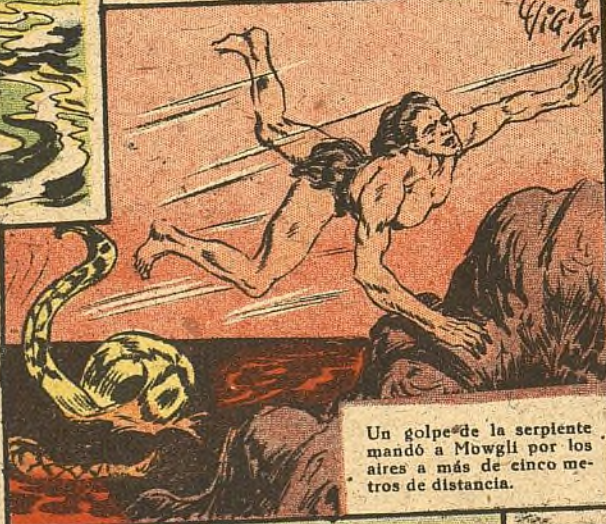


Yo te llevaré.



Y bajo el agua Mowgli levantaba por la mitad del cuerpo a la serpiente, como si llevara una tubería, Kaa se quedó quieta y feliz. El muchacho y la serpiente juegan dentro del agua, luchando en broma uno con otro.

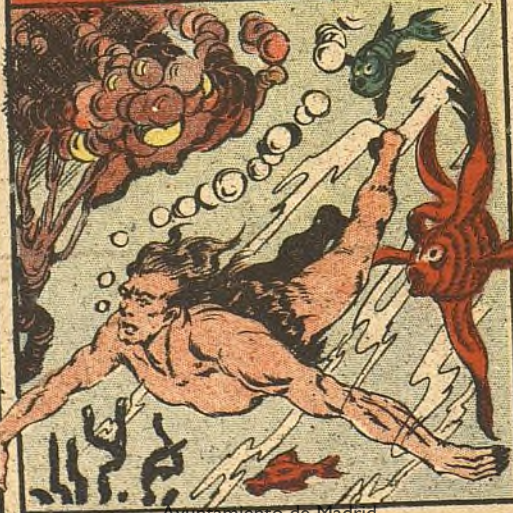
No te pongas rabioso, yo lucho con cuidado, sin usar ni la décima parte de mi fuerza, para no hacerte daño.



Un golpe de la serpiente mandó a Mowgli por los aires a más de cinco metros de distancia.



Se levantó riéndose con las manos llenas de hierba y siguió a la serpiente.



Se lanzó de cabeza en la laguna de las rocas, escondiéndose en el agua sin hacer ruido y la cruzó buceando. La cabeza de Kaa que parecía un diamante, iba cortando el cristal del agua, como una navaja. Y sobre el hombro de Mowgli se echó a descansar.



= CONTINUARÁ